

lada con nuevas y peregrinas conquistas, fecundando al menos las debidas á su alta ilustracion y á su privilegiado talento. Y no otro era el espectáculo que ofrecian las bellas artes, inseparables compañeras de las letras, así en los instantes de su engrandecimiento y esplendor como en los días de su abatimiento y ruina: al caer bajo el imperio de Fernando III y Alfonso X las ricas y dilatadas regiones de Andalucía y Murcia, un mundo desconocido para el pueblo cristiano brillaba á sus ojos, poblado de cien y cien monumentos que, como la maravillosa mezquita de Córdoba, estaban pregonando la ilustracion y poderio de los antiguos Califas. Aquella civilizacion ya vencida, no podia inspirar el ódio de las pasadas edades, aplacado en gran manera desde la renombrada conquista de Toledo; y si dieron antes el hierro y el fuego terrible testimonio de las victorias logradas por la Cruz, lejano ahora el peligro de nuevo y universal cautiverio, conducidas las enseñas cristianas por ilustrados príncipes y prelados y llegada la civilizacion castellana á aquel momento de conquista y de asimilacion, que hemos reconocido en el reinado de Alfonso, en vez de venir al suelo desplomados, fueron vistos con predileccion los alcázares y mezquitas de los moros andaluces, comenzando á ser imitadas las preseas y ornamentos de aquel arte, que iba á tener en el suelo de Granada su más completo desarrollo. La arquitectura, que realiza en la piedra los triunfos de la idea, como la poesía y la elocuencia, mostrábase en los últimos días del siglo XIII en el mismo período de elaboracion que presentaban las letras; y apoderándose como ellas, de las formas traídas del Oriente ó elaboradas por los mismos sarracenos, ostentábalas en las iglesias y palacios de los magnates cristianos, bien que sometiéndolas, segun se verificaba al par respecto de los libros que llevamos juzgados, al sentimiento religioso, regulador supremo de nuestra cultura ¹.

¹ Estas observaciones cobran gran fuerza, al estudiar los monumentos que en la segunda mitad del siglo XIII se edifican, entre los cuales tienen grande importancia los construidos en Córdoba y Sevilla. Hablando de los templos parroquiales de la última ciudad, deciamos hace algunos años (1845): «Ya las iglesias que habian sido mezquitas, ya las que se erigieron entonces, participan de aquel aspecto que distingue las obras sarracénicas, revelán-

La unidad de ambas manifestaciones, no tomada todavía en cuenta por la crítica, es para nosotros la más fehaciente prueba de que lejos de estacionarse, ni de retroceder, como se ha pretendido sin fundamento, seguía la civilizacion castellana su curso natural, madurando no con lentitud excesiva el fruto de sus recientes adquisiciones, mientras se preparaba á realizar otras nuevas en muy distinto sentido. Innegable es que, abierta aquella série de disensiones y de escándalos que empiezan con la usurpacion de Valladolid y terminan con el regicidio de Montiel, se ven letras y artes envueltas en el naufragio comun, distraídas por el espíritu de la anarquía las fuerzas intelectuales, llamadas á su regular y fecundo cultivo. Mas el impulso de vida estaba dado; y los sucesores de Alfonso X, aunque obrando individualmente, obedecían la ley del progreso, no sólo recogiendo en la misma tumba de aquel monarca el precioso y vario legado, con que dotó á su ingrato pueblo, sino conservando, aclimatando y haciendo españolas las formas indo-orientales, que determinan en aquella edad el principal carácter de las obras de nuestros ingenios. Temerario sería sin embargo el exigir que ostentáran estas desde luego la perfeccion reservada á las producciones de más granados esfuerzos, como sería absurdo el pedir que madurase la fruta en el árbol, no bien formada la flor que la produce. Ni en letras, ni en artes era posible llegar á este punto dentro del siglo XIII, cuya providencial mision se hallaba satisfactoria y plenamente cumplida: pertenecía al XIV la gloria de ver realizada, así en las creaciones del arte monumental como en las obras de la literatura, la entera y perfecta fusion del arte del Oriente y del arte de Occidente; y apesar de las guerras civiles y escándalos, que despedazan y deshonoran á Castilla en la primera mitad

»dase en ellas al propio tiempo las formas de la arquitectura bizantina que »dió nacimiento á la arábica, y que como aquella aparecía en lucha con la »gótica (ojival) que no habia alcanzado aun los triunfos que en los siglos »posteriores la sublimaron» (*Sevilla Pintoresca*, lib. I, pág. 294). El arte arquitectónico se hallaba pues en el mismo estado de elaboracion que las letras, no pudiendo haber mayor semejanza entre los elementos que tendian á fundirse ó lo estaban ya casi enteramente, para producir el ulterior desarrollo de artes y literatura. Véase para mayor ilustracion nuestro discurso, otras veces citado, sobre el *Estilo mudejar en arquitectura* (Madrid, 1859).

del referido siglo, obtiene la cultura española este plausible resultado, que aun sin haber podido ser bien quilatado por la crítica, falta de los ya reconocidos antecedentes, ha despertado una y otra vez la docta admiración de los sábios extranjeros.

Suspendamos en este punto tan importantes investigaciones, para proseguirlas en los siguientes capítulos.

CAPITULO XV.

SUCESORES DE D. ALFONSO EL SABIO.

Estado de las letras en las regiones orientales y occidentales de la Península á fines del siglo XIII y principios del XIV, en relacion con la España Central.—LITERATURA CATALANA.—Protección de los reyes de Aragon.—*Poetas de esta edad*.—Raimundo Lulio: como filósofo:—*El Ars Magna y el Arbor Scientiae*.—Forma literaria del último.—Como poeta.—Su Desconort.—Juicio de esta obra.—Ramon Vidal de Besalú y el Consistorio de Tolosa.—Su arte poética.—Sus poesías: carácter de las mismas.—El Infante don Pedro de Aragon.—Noticia de algunas producciones suyas.—Ramon Muntaner, considerado como poeta didáctico.—Su *Sermó* para la conquista de Cerdeña.—Don Fadrique de Sicilia y Pons Hugo de Ampurias.—Sus cantos militares.—*Cronistas*.—En Bernardo Desclot y En Ramon Muntaner.—Exámen de sus crónicas.—Indole especial de uno y otro.—*Escritores moralistas*.—Rabí Jahudáh ben Astruch.—Mossen Arnau y otros.—Preponderancia de las formas didáctico—simbólicas.—*Literatura galáico-portuguesa*.—Condición social de sus primeros trovadores.—Don Dionís y sus hijos.—Carácter de esta poesía con relacion á la nacionalidad portuguesa y á la literatura castellana.—Cantos bélico heróicos del siglo XIV en Portugal y Castilla.—Poesía meramente gallega.—Noticia de algunos de sus trovadores.—Libros en prosa.—Unidad de este doble movimiento literario y el de la España Central.—Predominio de las letras castellanas.—Su enérgica vitalidad á fines del siglo XIII.—Sus efectos en el XIV.

Admirable es, bajotan varios conceptos como lo hemos considerado, el espectáculo que ofrece á la crítica la historia de las letras españolas durante el siglo XIII. Ni la decadente literatura provenzal, rica aun en poetas épicos y líricos hasta declinar la primera mitad de aquella centuria; ni la naciente italiana, acauda-